El carácter sublime de Dios

Salmo 57:9 "*Te alabaré entre los pueblos, oh Señor; cantaré de ti entre las naciones. 10 Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad*".

Nuevamente, estamos ante la presencia del paralelismo sinónimo. En este caso, la expresión "te alabaré entre los pueblos" es paralela con "cantaré de ti entre las naciones", y "Porque grande es hasta los cielos tu misericordia" con "hasta las nubes tu verdad".

Ahora, analizando el paralelismo, nos damos cuenta de que los conceptos de misericordia y verdad están estrechamente relacionados, y que ambos son, inequívocamente, aspectos fundamentales del santo carácter de Dios.

En Éxodo 34, vemos como Moisés, luego de pedirle a Dios que le mostrase su gloria, proclamó el nombre de Dios con júbilo cuanto pasó por delante de él:

Éxodo 34:5 "*Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. 6 Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad*".

Sin lugar a dudas, el carácter de Dios es misericordia y verdad. El gran conflicto no se desenvuelve sobre meros argumentos que buscan demostrar la superioridad intelectual de una de las partes sobre otra, se trata de una disputa en la que el Rey del universo ha decidido reivindicar su carácter de amor frente a todas sus criaturas ante las acusaciones desacertadas con las que Satanás inició su rebelión.

El amor de Dios es inalterable

Salmo 136:1 *"Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia"*.

El hecho de que en este salmo se mencione que la misericordia de Dios es para siempre, nos habla de un amor inalterable. Los seres humanos amamos, pero nuestro amor puede verse afectado por acciones o respuestas de la persona amada. Dios, en cambio, ama sin importar las circunstancias, nada de lo que podamos hacer alterará su amor infinito por nosotros.

1 Juan 4:8 *"El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor"*.
Es, precisamente, por el amor inalterable que Dios tiene por sus criaturas, que pudiendo borrar a Satanás de la existencia al instante en el que su rebelión se llevó a cabo, decidió colocarse en el banquillo de los acusados y demostrar por medio del sacrificio de su Hijo a todas las inteligencias del universo que su carácter es verdaderamente amor. La coerción hubiese violado por completo este principio, por lo que Dios decidió actuar de acuerdo a su naturaleza.

Dios se complace en perdonar

Salmo 51:1 *"Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones"*.

El amor inalterable de Dios está intrínsecamente relacionado con su deseo de perdonar. En el salmo 51, bajo un contexto de adulterio y asesinato, David se dirige al Señor, no ofreciendo cosa alguna por su restitución, sino aludiendo a que el perdón divino es otorgado conforme a la misericordia y bondad del Creador.

v.10 *"Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí"*.

El versículo 10 nos muestra una realidad maravillosa: ¡el perdón divino es un perdón transformador! Sí, el perdón es una palabra pronunciada, pero es palabra de Dios. La misma palabra que al ser emitida creó los cielos y la tierra es capaz de crear un corazón limpio en el pecador.

Por tal motivo, no podemos tomar el versículo 5 sin contexto, y argumentar que se refiere a la naturaleza humana como el motivo principal por el que nunca se dejará de pecar. David no lo hizo, y demostró en su argumentación creer que Dios era capaz de renovar "un espíritu recto" dentro de él.

Salmo 130:3 *"JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? 4 Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado"*.

El perdón de Dios debe inspirarnos reverencia y alabanza:

Romanos 5:8 *"Mas Dios demuestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"*.

La cruz del calvario es la demostración más elocuente del amor y el perdón divino. Si, como enseña la Escritura, la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23), ¿por qué razón no morimos al momento de pecar?

La respuesta estriba en los argumentos de la cruz en la que la sangre del cordero de Dios fue derramada.
Abraham pudo ver esta realidad en la experiencia más desafiante de su vida:

"El carnero ofrecido en lugar de Isaac representaba al Hijo de Dios, que había de ser sacrificado en nuestro lugar. Cuando el hombre estaba condenado a la muerte por su transgresión de la ley de Dios, el Padre, mirando a su Hijo, dijo al pecador: "Vive, he hallado un rescate". **Patriarcas y Profetas, p.132.**

Gracias a ese bendito rescate, y a pesar de nuestras faltas, la paga por el pecado no cae inmediatamente sobre nosotros. Tenemos en Cristo, una nueva oportunidad para dejarnos atraer por su Espíritu y así participar de su gracia infinita.

"En el don incomparable de su Hijo, Dios ha rodeado al mundo entero con una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula alrededor del globo. Todos los que elijan respirar esa atmósfera vivificante vivirán y crecerán hasta la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús". **El Camino a Cristo, p.67.**

Teniendo en mente estas maravillosas palabras, solo podemos proclamar con el salmista:

Salmo 103:1 *"Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. 2 Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. 3 Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; 4 el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; 5 el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila"*.

Recuerda esto cada vez que pases por tribulación, cuando por tu mente llegue un pensamiento que sugiera que necesitas esto o aquello para ser más feliz. Cristo murió por ti, el don más sublime del cielo fue entregado para tu salvación, y ese es el más grande motivo para vivir, alabando y glorificando el nombre de Dios con gozo.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!